El secreto de la Biblioteca de Barcarrota

La Junta de Extremadura en 1995, con gran acierto, adquirió -dada su procedencia- y para el patrimonio bibliográfico extremeño, un pequeño lote de libros (10 impresos y uno manuscrito) del siglo XVI, que aparecieron emparedados en las obras de rehabilitación de un inmueble en Barcarrota. Este hecho no pasaría de anécdota libresca de no ser porque entre los libros que conformaba la hoy conocida como "Biblioteca de Barcarrota" figura un ejemplar único de una edición ignorada del *Lazarillo de Tormes* impresa en Medina del Campo (1554). Esta novela, la más emblemática de la literatura picaresca española, viene rodeada de una aureola mítica extraliteraria, porque cuatrocientos cincuenta años después de su publicación es aún un misterio quién fue su autor, cuándo se escribió y cómo se publicó por primera vez (edición princeps). Por todo ello, reúne todos los ingredientes necesarios para ser *"objeto de culto"* de los amantes de los libros.

Expondremos brevemente los antecedentes bibliográficos del *Lazarillo de Tormes* hasta hoy conocidos. Tenemos como cierto que las cuatro ediciones más antiguas son: la de Alcalá de Henares (1554), "nuevamente impresa, corregida y de nuevo añadida en segunda impresión" reza la portada del único ejemplar conocido y propiedad del Museo Británico. La edición de Burgos (1554), el único ejemplar conocido, fue subastado públicamente en Londres en 1958, perteneciente al fondo Stanley. El representante español Xavier de Salas, sólo pudo disponer de un crédito de 10.000 dólares por lo que el ejemplar fue adjudicado al bibliófilo americano Mr. John Fleming por el doble de esta cantidad. España siempre lamentó tan sensible pérdida. De la edición de Amberes (1554), al editarse fuera de España, se conservan seis ejemplares: Biblioteca Nacional (2 ejemplares), Biblioteca Nacional de Viena (1 ejemplar), Hispany Society de N.Y. (1 ejemplar), Fondo Tictnot de Boston (1 ejemplar) y British Museum (1 ejemplar). Y por último, la edición del *Lazarillo de Tormes*, impresa en Medina del Campo (1554), que es el único ejemplar de una edición descubierta e ignorada hasta la fecha. Depositada hoy en la Biblioteca de Extremadura, es conocida entre los ambientes académicos como "Lazarillo de Barcarrota". Nótese la importancia que adquiere el lugar de la procedencia o localización como signo de distinción de las ediciones existentes del mismo año.

Estos poquísimos ejemplares existentes hoy en día, impresos el mismo año y en cuatro ciudades distintas, dan testimonio del éxito editorial de la novela en su tiempo y de la persecución implacable por la Inquisición cuando fue incluida en el *Catálogo de Libros Prohibidos* (Valladolid, 1559). El binomio "autor desconocido y libro prohibido", garantizaron un éxito editorial, convirtiéndose así la obra en objeto del deseo de todos los reformistas y contrarreformitas, atribuyendo la autoría a uno u otro según conveniencias (o rumores) del momento.

Es sabido por todos los amantes de las buenas letras que el *Lazarillo de Tormes* es obra anónima porque el autor, –finísimo escritor y eramista–, ocultó su identidad a la censura inquisitorial. El autor utiliza a Lázaro, muy inteligentemente, para hacer una aguda crítica tanto a la Iglesia como a la Corte de Carlos V, ambientes que le eran familiares.

Pasados los años, los estudiosos atribuyeron la paternidad de la obra a Juan de Ortega, colaborador personal de Carlos V, ya que tras su fallecimiento apareció en su celda una copia manuscrita de *El Lazarillo*. Es principio aceptado entre todos los conocedores del mundo del libro antiguo que el manuscrito entregado a la imprenta estaba irremisiblemente perdido y deteriorado por el uso y abuso de los operarios de las artes gráficas. Diego Hurtado de Mendoza, poeta de carácter burlesco, ha sido citado durante siglos como el autor más probable.

El descubrimiento de nuestro *"Lazarillo de Barcarrota"* removió las tranquilas aguas que riegan el conocimiento bibliográfico sobre la obra. Desde ese momento, catedráticos de literatura, filólogos e investigadores han atribuido la misma a distintos escritores coetáneos. José Luis Madrigal señala la autoría de la obra a Francisco Cervantes Salazar y Rosa Navarro a Alfonso Valdés. Hace unos días el latinista, Francisco Calero, señalaba que todas las obras de autoría anónima, que tradicionalmente eran atribuidas a Alfonso Valdés como *El Lazarillo*, pertenecen al valenciano Juan Luis Vives.

Sobre esta materia nos seguiremos moviendo en el mundo de las conjeturas que cada profesor presenta con argumentaciones certeras, hasta que aparezca la prueba definitiva que demuestre de una forma irrefutable la autoría del famoso anónimo. Según Carlos Claveria, lo ideal para ello sería localizar la edición princeps del *Lazarillo de Tormes* fechada en Lovaina, 1528 (fecha y lugar donde vivía Juan Luis Vives).

De gran descubrimiento es considerada por los amantes de los libros y muy especialmente por los estudiosos de nuestro Siglo de Oro, la *"Biblioteca de Barcarrota"*. De esta forma, cuando nos referimos al "Lazarillo de Barcarrota" estamos personalizando el ejemplar único existente en el mundo de la novela del *Lazarillo de Tormes*, impreso por los hermanos del Canto, en la ciudad de Medina del Campo el uno de marzo de 1554. Fue localizado emparedado (como no podía ser de otro forma) en el pueblo de Barcarrota y está depositado en la Biblioteca de Extremadura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Noticias Bibliográficas. 3/2004.